Año VIII - N.o 359

EL DIA

Montevideo
Noviembre 26 de 1939



NAVIOS DE LA FLOTA INGLESA PROTEGIENDO UN CONVOY DE BUQUES MERCANTES.

EL COMBATE DEL 70 EN LAS CALLES DE LA UNION



Comandante José Visillac herido de bala y bayoneta en el Combate de la Unión. (Foto tomada en Melo, dos meses después de la batalla).

A fines de 1871 nos devolvió Paris a Pedro Visca. No sabía entonces éste cual sentimiento era más fuerte en él: si su orgullo por esa carrera terminada en Europa a todo honor, o su vergüenza por saberse ciudadano oriental. Cuando el grupo de estudiantes americanos se reunía en el Barrio Latino a evocar la tierra lejana, "tenía que callarme, — confesaba más tarde en Montevideo, desde la tribuna del "Club Universitario" — porque las sonrisas de desdén que veía dibujarse en los labios de mis compañeros, me cubrían de vergüenza y me llenaban de dolor, al ver el desprecio que inspiraba la República Oriental, por los escándalos diarios de sus bandos y de sus hijos".

Exageraba Visca. Tenía la obsesión de nuestras sangrientas revueltas, y creía ingenuamente que toda Francia seguía su desarrollo, como él mismo lo hiciera, participando de ellas, con las de la Comuna. Lo cierto es que el gobierno del general Batlle había sido atacado con saña. Primero Máximo Pérez. Más tarde Caraballo. Luego Aparicio.

Pudo haber triunfado la revolución de este último. Obtuvo notorias ventajas en Severino contra Suárez, y en Corralito contra Caraballo. Avanzó entonces sobre Montevideo. A fines de Octubre del 70 los blancos, que habían instalado su cuartel general en la Unión, tomaron la fortaleza del Cerro, y echaron a vuelo las campanas de San Agustín, silenciosas y enlutadas desde el 17 de Agosto, en que habían doblado por la muerte de doña Agustina Contucci, viuda de don Manuel Oribe. Con Medina como generalísimo, hubieran seguido mudas las campanas del pueblo. Porque Medina no habría cometido el error de avanzar sobre la Capital dejando detrás de su huella, los restos de los ejércitos a quienes había batido, pero no aniquilado. El Sitio de Montevideo por Aparicio tenía que fracasar. Serviría solo para escribir con sangre, — caro precio — una página más de heroísmo criollo. Una página más entre las muchas que señalaron la valentía de una raza especializada en el fratricidio.



Coronel Basterrica, de cuya herida en la cara conservó fea cicatriz.

• • •

En el hipódromo de Maroñas acamparon los revolucionarios. En el viejo circo, no en el actual. Su pista casi rozaba los fondos de la hoy iglesia de Ituzaingó, y el portón de hierro de la quinta de José Pedro Ramírez.

En la Estación del tranvía de caballos fué emplazada la artillería. Los ejercicios de instrucción eran cumplidos en la explanada frente a la plaza de toros. Una tradición que se mantiene firme entre algunos de los pocos viejos que van quedando por estos lugares, pretende que Juan Saa, el famoso "Lanza Seca" de las provincias argentinas, era quien instruía por las mañanas a los reclutas. Lo hacía con voz tan fuerte, que "Pedro", el loro de la tahona de Sicco, aprendió pronto todas sus voces de mando, que luego repetiría incansablemente durante el montón de años que vivió todavía en la orilla del pueblo.

Reproducimos la tradición, para negarla. "Lanza Seca" no volvió al Uruguay después de la revolución de Flores. "Pedro" habrá repetido las voces de mando del cabo instructor, pero nunca las de Juan Saa, que no las habría tenido aunque hubiera participado de la patriada de Aparicio. No es misión de jefes de ejército la instrucción militar de los soldados rasos.

Las caballadas, en número de dos mil animales, ocuparon la quinta de Margariños en el Buceo, la de Hernández en la Aldea, la de Malladot en la Unión, y el "rincón de las ánimas", frente al Asilo.

Timoteo Aparicio había sido vecino de la Restauración durante la Guerra Grande. Nacido en Canelones cuando Guayabos, arrastró una triste niñez y una adolescencia borrascosa. Había sido peón y matrero antes del Sitio Grande, en los montes del Yí, Illescas y Mansevillagra, por causas seguramente partidarias, pagando muchas veces su manutención con cortes de leña para los hacendados vecinos.

Era un mulato alto y flaco, de larga barba blanca, distinguido mucho más por la pujanza de su brazo al empuñar la lanza, que por sus muy escasos conocimientos militares. Analfabeto, firmaba con un sello, o estampaba trabajosamente su nombre dentro de un lazo que dibujaba en el papel. Había sabido adquirir fama de hombre valiente, pero era inflexible y no siempre respetuoso de la vida de los vencidos. Durante un mes y medio tuvo su cuartel general en la casa de Andrés Fariña, hijo, a los fondos del Campo Español actual. Están en ruinas las tres piezas del rancho. En la última, convertida en granero actualmente, puede verse aún el caño de una enorme chimenea de troncos.

• • •

El episodio sangriento que evocaremos hoy, y que tuvo por teatro las calles de nuestro pueblo, nos fué narrado por los generales José Visillac e Ignacio Bazzano, sobreviviente el último, y que actuaron en él, aunque en campo distinto. Ambos relatos son dignos de fé. Ninguno de los dos se constituyeron, al contar el combate, en el eje del mismo. En un hecho de esta naturaleza, cada actor presencia solo una pequeña parte, exactamente lo que ocurre a su alrededor. Los fragmentos se adosan, y así va surgiendo el fiel relato.

Las fuerzas de Aparicio constaban de cuatro mil hombres. No eran superiores las de Montevideo. Las trincheras de la plaza corrían a lo largo de la calle Yaguarón, mientras las avanzadas revolucionarias llegaban a las Tres Cruces.

Eran frecuentes los tiroteos entre los dos bandos. Estos son los muertos en filas revolucionarias, entre el 25 de Octubre y el 28 de Noviembre, víspera esta última fecha, del combate de la Unión:



Julio Arrue, herido.

Benjamín Resquin, Justo Generoso, Domingo Blanco, capitán Agustín Braganza, Rosendo Barrero, sargento Juan Camejo, alférez Miguel Miranda, del Batallón Trinidad; alférez Manuel Silva, cabo Manuel Valenzuela, de la División 33; alférez Antonio Azareto, Francisco Liñán, Teniente coronel doctor Adolfo Basáñez, capitán Adolfo Fragueiro, Tito Cali, Célido Ribas, soldado del Batallón Unión; Juan Antonio González, Tomás Castro, soldado de Amilivia; José Martiniano, Juan García, Santiago Peluffo; sargento del comandante Pugo.

Es interesante que la Subreceptoría de Cementerios de la Unión, haya llevado y conserve libros desde 1867. Sus páginas nos ofrecen estos nombres con los que rendimos un pequeño homenaje al anónimo soldado de nuestras contiendas. Menos felices, 28 cadáveres fueron sepultados sin identificación, a fines del mes de Noviembre.

Dos palabras sobre Basáñez. El día antes de su muerte fué sorprendido y derrotado en el Cordón por una fuerza al mando de Lorenzo Latorre. Para vengar esa derrota atacó el día 11 el comandante Basáñez a las fuerzas del gobierno, en 18 de Julio frente al Cementerio Inglés. Los gubernistas, luego de una breve retirada obligaron a los revolucionarios a replegar se. Mientras lo hacían, cayó muerto Adol fo Basáñez, volteado de su caballo po una bala. Era un joven y distinguido abo gado de 35 años. A su lado cayeron Tit Cali y el capitán Fragueiro. Juntos se vel a los tres en casa de Basáñez, y juntos s les enterró el día 12 en el nicho 572 de pequeño cementerio local.

• • •

La artillería blanca era mandada po los coroneles Egaña y Maza. La infanter ocupaba el Asilo, hoy Hospital Pasteur. E su patio de paraísos, que no existían en tonces, se alineó los muertos después d combate para que la población los ident ficara.

Un alemán, Gasser, oficial prusiano, ca sado con una hija del general Ignacio Ori be, se ocupó en esta campaña de la fun dición de cañones y proyectiles. El espa cio de la barraca de Uriarte, donde se le vanta hoy el cuartel, estaba cerrado po chapas de zinc o hierro galvanizado. Gas ser fundió las chapas para obtener pro yectiles. El tren de artillería era fabricad y refaccionado por los carpinteros August Liesack y Bertrand Quereilhac, alemán primero, francés el otro.

• • •

Pasado el mediodía del 29 de Novien bre salió del Cordón en dirección a nue tro pueblo, la columna del gobierno qu se disponía a reconquistar prestigios aj dos desde la pérdida del Cerro. La c lumna tomó la calle Aldea hasta la de F gurita, y luego ésta hasta el camino d 18 de Julio donde encontró un puesto c centinelas. Esta primera guardia de l blancos fué exterminada en pocos min tos. La gente fué sorprendida churra queando. El soldado encargado de los f gones fué clavado contra la pared franc sa de la esquina por un golpe de lanza.

La columna siguió hacia afuera. Fren a los molinos de Himonet o de Socha tres, el comandante Vásquez se vió at cado por el comandante Visillac, que p orden de Basterrica, había salido de plaza de toros con dos compañías, a so tener al capitán Estomba que se enco traba de avanzada. Visillac fué rodead herido de bala y bayoneta, y dejado p muerto. Fuerzas nuevas de los blancos h cieron retroceder a Vásquez unas cuadr y así fué rescatado Visillac, llevado lue a una cajonería fúnebre y honrado en el por emocionados besos de admirador que lo creyeron muerto.

• • •

Al frente de las tropas, montado en caballo moro, don Lorenzo Batlle, vesti de paisano. Lo seguían su Estado May y tres batallones de infantería. Luego artillería de Carrión. Más atrás la cab llería. Se ha repetido que los blancos, q no aparecieron como fuerza homogéne salvo a la altura de Sochantres, hasta final del entrevero, hacían fuego des las azoteas vecinas, a lo largo del cami Real. No debe ser exacto. Los colorad llegaron al centro del pueblo, sin grand bajas.

Frente a la Liguria hizo alto la fuer del gobierno. Casi en el mismo momen una bala, disparada, según se afirm desde los altos de la Confitería y Café la Veneciana, hirió al caballo del Pre dente, en la ranilla de la mano izquierd El sobreviviente que nos narró la escen oyó estas palabras de don Lorenzo, dich mientras se inclinaba para acariciar cuello de su animal: "Tené paciencia, m ro; esa bala era para mí".

La incidencia fué cortada por la prese cia de un moreno, militar, tocado con u gorra de marino. Venía de la plaza. D



Mayor Isidro Carrión, Jefe de la a tillería gubernista.

montó, y acercándose al Presidente, le pidió autorización para bombardear el Asilo de Mendigos, donde estaba el Estado Mayor de los blancos.

Era el mayor Carrión, jefe de la artillería, moreno arrogante, de bien cuidada pera negra.

Negó el permiso don Lorenzo, con indulgente frase:

—"No, Mayor. Es una propiedad de la nación. No hay que arruinarla. Al Estado Mayor ya lo tomaremos en otra parte".

Así se salvó el Pasteur de hoy de caer bajo los cañones, humanizándose de paso la batalla que se libraba en nuestro pueblo.

El segundo episodio sangriento tuvo lugar mientras el Presidente había decretado el alto frente a la calle de la iglesia. El batallón de Basterrica atacó llevando al frente su banda de músicos.

70 hombres perdieron los colorados, siendo rescatados sus cadáveres y llevados a Montevideo, adonde se dirigió Batlle después de la pelea. Se ha dicho que don Lorenzo temió ser rodeado entre dos fuegos, ya que Anacleto Medina que venía de Goes, había tomado Figurita para alcanzar la Unión. Lo cierto es que las fuerzas del gobierno ya no tenían que hacer en el pueblo. El objeto primordial de la salida estaba logrado. Batlle había entrado en nuestro pueblo ocupado por los blancos, había combatido con sus defensores, y había vuelto a la ciudad en perfecto orden.

La batalla no debe ser considerada, sin embargo, como un triunfo total de los colorados. Los blancos quedaron en la Unión, a la que no abandonaron hasta 20 días después. Cuando se fueron, se fué con ellos el cañón del gobierno, bautizado irónicamente con el nombre de "Olvido", tomado por los blancos en 18 de Julio y Larrañaga, en una de las muchas peleas parciales entabladas en esa tarde.

Ni el general Medina, ni los coroneles Aparicio y Muniz hostilizaron al general Batlle en su vuelta a la ciudad. Ninguno de los tres había peleado en la Unión. Si hubieran atacado a Batlle, es difícil de prever a qué bando habría correspondido la victoria. Pudo haberse inclinado, terminando así la guerra, al bando revolucionario. Hubo actos heroicos en esa vuelta con orden. El joven Ignacio Bazzano cargó sobre su caballo un herido grave quedado al borde del camino. Era un moreno, veterano de la guerra del Paraguay, y pertenecía al 2º de Cazadores, del coronel Baliñas.

Crímenes legalizados.

En el ejército de Aparicio hubo una férrea disciplina. Se castigó con la muerte el robo y el asesinato. En 8 de Diciembre se fusiló en el centro de la pista del Hipódromo de Maroñas, a Marcelino Moreno, alférez de la División Maldonado, por robo y conato de homicidio. El mismo día y en el mismo lugar fué fusilado Rufino Monzón, de la División Mercedes, por robo y homicidio.

Al tercer fusilado en la Unión lo menciona Arosteguy en su libro "La revolución oriental del 70": "un moreno, por haber dado muerte a un oficial". El libro del cementerio: "un cadáver, negro, militar, fusilado, 18 Diciembre".

¿Quién sería ese fantasma que no dejó huellas ni de su nombre? Un negro gigantesco, 24 años, Ramón Montiel. Había partido el corazón a un oficial, el teniente asimilado Demetrio Torres, médico. Montiel ultimó a Torres la noche del 10 de Diciembre, en la esquina de la barraca de Uriarte, donde en 1889 se edificó el actual edificio del cuartel de la Unión. Seis días después Montiel estaba condenado a muerte. Era soldado de Estomba. Un cronista recogió los detalles de esa muerte. Espantan. Era un cronista no común, ese muchacho de 19 años, que como secretario del Fiscal militar asistió a la ejecución del reo.

Cuando fueron a buscar a Montiel, lo encontraron sonriendo. Pidió hacer testamento y le extendieron una hoja sobre un tambor. Dejó todo lo que tenía, $ 17, a su china Rosalía. Vivó al coronel Aparicio cuando lo sacaron de la celda. A Lázaro Gadea, que se le acercó para darle valor cristiano, le dijo: "Está bueno de padrenuestros, señor cura"... Lo bajaron en la plaza de toros, y se encaminó con paso firme al banquillo.

Acevedo Díaz, que era aquel cronista, no le habló, pero sus miradas se encontraron, y el reo, tan altivo hasta entonces, o tan insensible, le rogó en voz bastante baja: "Que no fuí un malvado, dígalo alguna vez, por favor". Cuando sonó la descarga, "Montiel, como impelido por un viento huracanado, se arqueó y tambaleó hacia atrás. Luego, como si fuese atraído por una fuerza contraria, vínose hacia delante, firme, sobre sus rodillas, se sacudió, y cayó al fin de costado, entre roncos gruñidos". Todas las ejecuciones son terribles. Pero ésta tiene detalles que hacen meditar en ese crimen legalizado.



Rincón del Asilo de Mendigos, que no fué cañoneado, contra la opinión de Carrión, jefe de la artillería gubernista.



En los altos de esta casa se veló a Adolfo Basanez y al capitán Fraguei ro. (8 de Octubre y Miró).

El tiro de gracia lo dejó inmóvil. La venda se prendió fuego, por el taco ardiendo y la pólvora, y cayó sobre el pasto humeando. "Y entonces se vieron los ojos de Montiel fijos en el cielo, y en su semblante lívido, el ceño terrible con que lo halló la muerte".

Silenciosa desfiló ante el cadáver la infantería. La caballería a cuyo cuerpo pertenecía el oficial asesinado, tuvo frases brutales:

—"A nadie vas a sacar los ojos"

—"Clavaste el pico, cuervo".

—"Fué éste el primer reo que vi pasar por las armas", dice el gran novelista charrúa. "Algunos hombres he visto morir después, mas ninguno con la estoica entereza de aquel negro fiero".

* * *

El ejército levantó campamento en seguida, como si la ejecución del negro Montiel hubiera sido un toque de clarín. Así terminó el Sitio de la Unión por las fuerzas de Aparicio, un 18 de Diciembre, el de 1870.

Siete días después la Navidad y Goyo Suárez hicieron al ejército blanco, un trágico regalo. El Sauce. En este combate, no se dió cuartel, ni se tomó prisioneros.

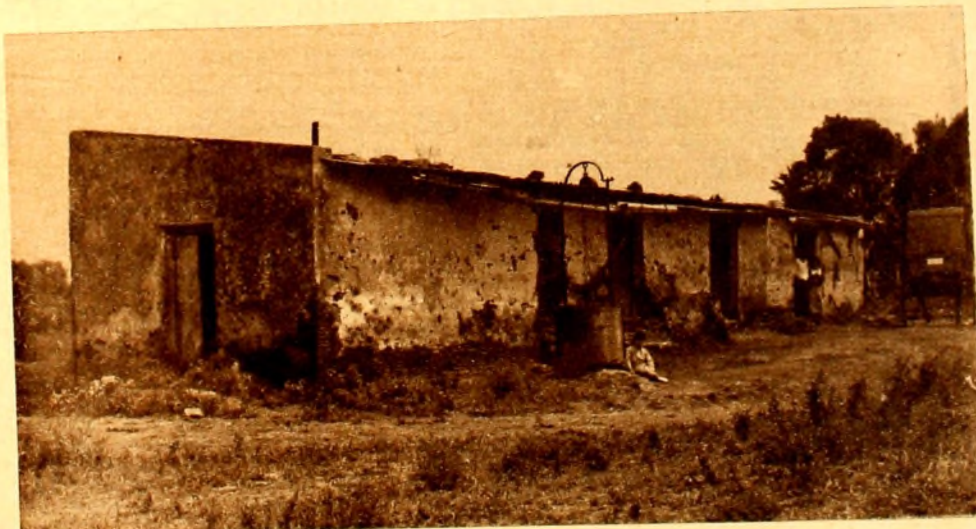
M. FERDINAND PONTAC.

La más significativa de las bajas revolucionarias, fué la del comandante Eustaquio Chalá. Murieron también Bernardino Carabajal, sargento mayor de línea; Dimas Gil, Juan Eladio Echeverry, Fulgencio Murero, Antonio Urán, Félix Reboledo, teniente de línea Casiano Silva, Ernesto Macho. Y un guardia nacional del Batallón Estomba, de 18 años, de nombre de relumbrón: Bernardino Rivadavia. Y la parda María Pereyra.

Estos son los únicos muertos del combate del 29 de Noviembre, que figuran en los libros del cementerio. Once. Pasaron de cien los muertos de ese día, pero muchos fueron sepultados sin identificar.

A lo largo de los 20 días siguientes, murieron estos revolucionarios: Teniente Luis Merly, un moreno, Juan García, N. Sotelo, Anacleto Martínez, soldado de Amivilia; Salvador Nolasco, División Paysandú; Asistente del doctor León Capdehourat; capitán Manuel Calvo, Gregorio Gómez, soldado división Medina; capitán Isidoro Romero, Mateo Alvariza, africano, 80 años, muerto por bala de cañón; Regina Gómez, 25 años, soltera; soldado dist. Antonio Plá, Edo. Morozini, Olegario Aacio.

Faltan todavía algunos nombres en esta larga lista roja. Día 18 de Diciembre: dos cadáveres degollados.



Cuartel general de Timoteo Aparicio, al fondo del Campo Español.

UN CUENTO DE LA OTRA GUERRA

¡CAMARADAS!



Dibujo de AGUERRE

AQUELLA mañana estaba el caporal Moustache profundamente aburrido. Hacía cuatro días: ¡noventa y seis horas!, que los boches, agazapados como topos en las trincheras, "del otro lado del boulevard", como él decía, no daban la menor señal de vida ni disparaban un miserable tiro, ni iniciaban uno de esos habituales bombardeos que entretienen, por lo menos, a los oídos con sus sordas y repetidas explosiones. Moustache, pipa en boca, detrás de una segura barrera de acero templado, miraba el monótono paisaje que se extendía ante sus pupilas bajo un cielo tan próximo que parecía que se iba a tocar con la mano. Bostezó dos, tres, cuatro veces, se desperezó ruidosamente, pero una laxitud ilevantable volvía a inmovilizarlo en la misma postura. Espíritu activo, hablador sempiterno, archimillonario de energías, gritón, alegre y bondadoso, como que era de cerca del Mediterráneo, no podía soportar aquella quietud forzada y odiosa, aquella vigilancia tan contínua y tan monótona, aquella esclavitud irritante que le ponía todos los nervios en punta. ¡Evidentemente, Moustache era muy desgraciado! Y menos mal que cuando iba a estallar se desahogaba culpando de todos sus males a los malditos boches, a los cuales saludaba con repetidas y formidables salvas de palabras gruesas, ahuecando la voz para darles mayor eficacia, pareciéndose a los estampidos de la artillería gruesa. De ahí no pasaba. Había órdenes severísimas de estarse quietos y él, como buen soldado, las acataba, — aunque en su interior, y como siempre, las juzgaba desacertadas, — solo por disciplina, jamás por propia voluntad.

Sintió rumor de pasos y volvió la cabeza. Era un grupo de soldados nuevos, recién salidos de los depósitos de retaguardia para llenar las bajas recientes de su regimiento. Aunque el espectáculo le era por de más familiar, encontró en él una distracción. Los ya quemados por la guerra saludaban alegremente a los que venían por primera vez a combatir y que avanzaban llenos de orgullo juvenil, la cabeza bien alta, el fusil firme, entre el laberinto de las trincheras. Moustache contempló también con cariño y emoción a esa muchachada que marchaba tan gallardamente al sacrificio y a la cual miraba con la autoridad que le daban sus treinta años bien cumplidos y sus veinte meses de campaña. De repente, sintió que el corazón se negaba a latir al mismo tiempo que el rostro se le congestionaba, las piernas le temblaban y que una nube le empañaba los ojos.

—¡Cielos!, — exclamó con voz ahogada. — ¡Bibonet, el seminarista!

Era él, en efecto, Bibonet, el seminarista barbilindo, el que unos meses antes de la guerra le había arrebatado el cariño de su muy querida y rubia Lulú. Aun cuando se restregó desconsideradamente los ojos, Bibonet no desapareció de su vista, — lo cual probaba que no era víctima de una pesadilla, — y siguió avanzando hasta que lo ocultó un recodo de la trinchera. ¡Ah!, ¡y qué cólera hirvió de golpe en el alma de Moustache al recordar la burla de que había sido objeto por parte de aquellos dos bribones! Una ola de indignación lo infló como un barril de pólvora, y allí mismo, frente a los boches, juró aprovechar la inexperiencia del nuevo combatiente para hacerlo su víctima. ¡Cómo paladeó durante todo el día esa venganza, — plato de los dioses, — que concluyó por llenarlo de una alegría infantil que lo hizo reír a carcajadas ante la estupefacción de sus compañeros! Desde aquel momento Moustache no se aburrió: lo entretenían fabulosos planes para aniquilar al inocente y confiado Bibonet, bien extraño a la tempestad que lo amenazaba.

Una mañana, — ¡al fin!, — recibieron la orden de aprontarse para el ataque. La artillería francesa batía desde hacía horas las fortificaciones enemigas. Moustache hizo su "toilette" cuidadosamente, como si se tratara de ir a visitar a su muy rubia y querida Lulú. Este es el último día de Bibonet, pensó con una alegría que no le permitía estarse quieto ni un segundo. El amante había eclipsado al patriota. En aquel momento no se acordaba para nada de los odiados boches, sino de su infortunado rival que debía morir, como tantos otros, víctima de su inexperiencia. A las diez se dió la orden de asalto a la primera trinchera enemiga que era el objetivo asignado por los jefes. Moustache salió en la primera ola, magnífico, con su fusil en alto y la bayoneta afilada y resplandeciente. Aún cuando sonaron algunos tiros, la primera trinchera cayó sin tener que hacer mayores esfuerzos. Alguien gritó entonces: ¡a la segunda!; y a esa voz todos los "poilus" se lanzaron hacia ella como un solo hombre. Esta vez la partida fué mucho más difícil; varias ametralladoras barrían el camino y los franceses caían en una proporción aterradora. Sin embargo los que quedaban seguían adelante. Poco antes de llegar a la meta Moustache alcanzó a ver a Bibonet, ¿caer muerto? ¡No! Subir el primero de todos al parapeto de la trinchera alemana y bayonetear estupendamente, con la maestría de un verdadero veterano, a un grupo de boches que servía una ametralladora. Tras él penetraron los demás y diez minutos más tarde toda la trinchera estaba conquistada. Después de la victoria, Moustache asombrado, — ¡caramba con el seminarista! — no pudo menos que ir a buscar a Bibonet, y cuando lo encontró, tomándole ambas manos y estrechándoselas vigorosamente, le gritó:

—¡Magnífico Bibonet! Combate usted como uno de los viejos. ¡Sangre de Dios!...

Bibonet, rojo y tembloroso, en vano intentaba escapar a las felicitaciones de sus compañeros. Desde aquella hazaña memorable quedó consagrado como uno de los héroes del regimiento. Moustache, ahogando sus viejos rencores se hizo su amigo, casi íntimo, y lo presentaba a todos, dándose importancia, contando que lo conocía desde muy joven, pero ocultando siempre, cuidadosamente, la aventura de Lulú que había dejado un sedimento tan amargo en su corazón. Aunque jamás preguntaba nada a Bibonet, y éste, por delicadeza, se guardaba muy bien de dejar traslucir la menor inconveniencia, se daba perfecta cuenta de que el idilio proseguía a pesar de la guerra y de que el ex-seminarista era feliz con la encantadora traicionera. En esas ocasiones sufría terribles accesos de cólera tempestuosa e impotente, durante los cuales hubiera convertido en polvo lo que se le hubiera puesto por delante. Pero no podía hacer nada porque una especie de sentimiento de religioso respeto se lo impedía:

—¡Si no fuera tan valiente! — rugía como un león encadenado...

Y entonces, para desahogarse iniciaba un bombardeo feroz de insultos e injurias hacia las trincheras de los boches, — ¡los puercos! — que tenían la culpa de todo...

Una tarde, en que estaban ambos amigos conversando de cosas sin importancia en uno de los abrigos de vanguardia, Bibonet recibió una carta de manos del sargento Bouvier, el cual le hizo al mismo tiempo, una guiñada significativa y sonriente. Moustache conoció de inmediato en el sobre la letra pequeña e irregular de Lulú, y hasta llegó a sus narices un hálito de su perfume favorito. Con la muerte en el alma se separó de su amigo para dejarlo a solas con ella. Pero Bibonet, después de leer la carta dos o tres veces, se tomó la cabeza con las manos y gimió:

—Moustache: lee esto.

Moustache, sorprendido, se acercó desconfiado y vacilante. ¿Qué pasaría? Tomó con mano temblorosa la carta de Lulú, y a través de su endiablada ortografía pudo descifrar lo siguiente:

"Querido Bibonet: Es inútil que de ahora en adelante te ocupes ni siquiera de escribirme porque no te contestaré. Me he aburrido de esperarte y me he ido sin que te diga con quien, porque eso no puede importarte. Que seas feliz. Adiós para siempre. Lulú".

¡Ah!... ¡Y qué abrazo dió Moustache a su amigo desolado y lloroso! ¡Qué abrazo fraternal, dos veces fraternal por la camaradería de las armas y de la desgracia! ¡Y que sonriente abundancia de palabras humillantes encontró el bravo caporal aquella tarde para fulminar a la pérfida Lulú que de ese modo abandonaba a aquel héroe, honor del regimiento y terror de los boches! ¡Nunca estuvo Moustache tan elocuente como aquel día, y nunca, tampoco, hubo hombre en el mundo mejor consolado que Bibonet, desesperado por la traición de su muy rubia y querida Lulú!

Alberto LASPLACES.
1918.

LAS RUBIAS PLATINADAS

Algunas estrellas de cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado, que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

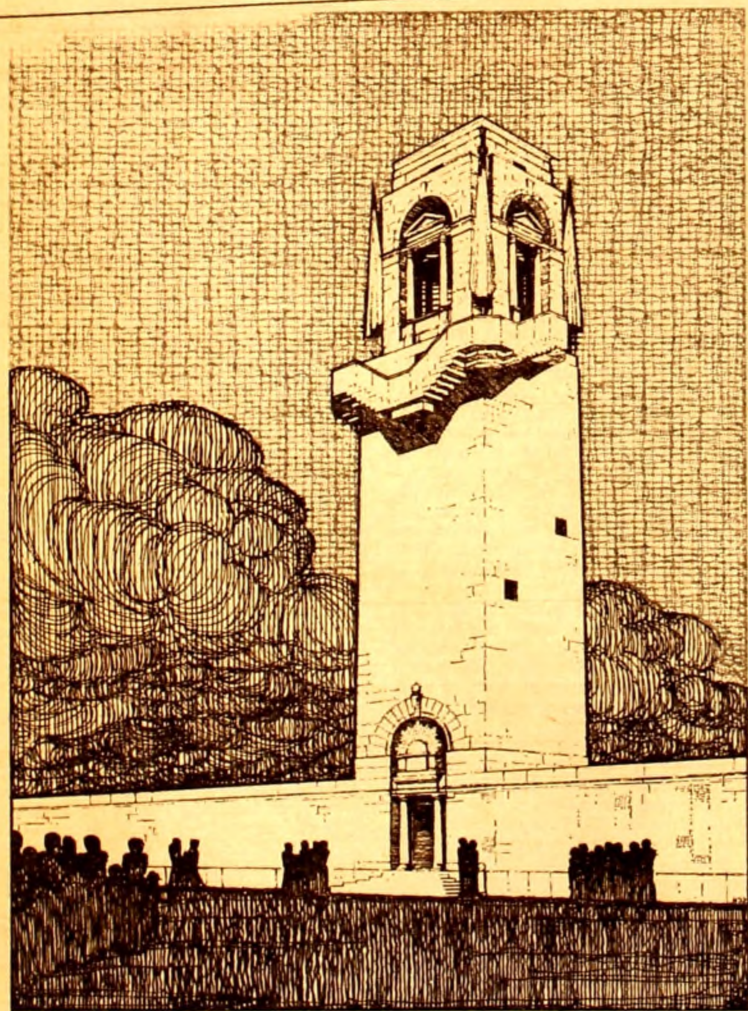
Esta moda ha sido sustituída con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum que, usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello oscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es más maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy oscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum, tal como se consigue en las farmacias.

CINE

"EL MAGO DE OZ"

SE mantiene en Cine Metro con singular éxito, la magnífica fantasía en colores dirigida por Víctor Fleming, que tiene como intérpretes centrales a la joven actriz y cantante Judy Garland, el bailarín Ray Bolguer, Frank Morgan, Bert Lahr, Billie Burke y Jack Haly.



Monumento levantando en Villers Bretonneux en recuerdo de los soldados australianos caídos durante la gran guerra. (Foto de la BBC).

"GIOVINEZZA DE SHAKESPEARE".

— Cuando a la universalmente famosa biblioteca Ambrosiana de Milán se le agregó el nuevo patio rodeado de columnas, el Prefecto tuvo la feliz idea de colocar en los nichos de dicho patio, estatuas de las eminencias en literatura, arte y pensamiento de todas las naciones. Pronto saldrá de Inglaterra para Italia la segunda de estas estatuas; es de tamaño natural, obra de un joven y brillante escultor, el señor Cecil Brown, quien con anterioridad ganó el premio de Roma.

Un grupo de caballeros británicos encabezado por Lord Rennell de Rodd, uno de los más famosos embajadores británicos que hayan sido acreditados en Roma, dando pruebas de loable generosidad encargó su ejecución y su subsiguiente entrega a la Biblioteca. Lord Rennell (que figura a la izquierda en la fotografía) entregó la estatua al señor Bastianini, nuevo embajador italiano ante Gran Bretaña, cuya misión se inició tan auspiciosamente. En segundo plano de la fotografía se ve al joven escultor.



ERNESTO RENAN Y ALEMANIA

"EL patriotismo del Francés, escribió el alemán Henri Heine, consiste en que su corazón arde, se hincha, se extiende; que su gran amor no va sólo a los suyos, sino a toda Francia, a todo país civilizado; el patriotismo del Alemán consiste, bien al contrario, en que su corazón se encoge, como el cuero por el frío, dejando de ser un ciudadano del mundo, un Europeo, para llegar a no ser más que un limitado alemán".

Este concepto u observación de Henri Heine puede hoy tener la suerte de ser aceptado por los Alemanes del Reich hitleriano. En su época, el autor de los **Reisebilder** no era, que digamos, apreciado de sus compatriotas, que lo consideraban demasiado espiritualmente afrancesado.

Ahora, los fanáticos de la cruz gamada se vanagloriarían de ser únicamente alemanes. El mundo, cuanto más civilizado mejor, no existe para ellos sino para ser conquistado y reducido, "encogido como el cuero por el frío", por la estrecha limitación alemana.

La inmensa ansia de universalidad del espíritu francés con el cual comulgaba Heine lo sublevaba contra sus compatriotas, y les gritaba su ardiente deseo de "establecerse sobre la flecha del campanario de la catedral de Estrasburgo, blandiendo una bandera tricolor, que podría ser avistada hasta Francfort. Creo, decía, que esta bendita bandera francesa flameando sobre mi querida patria, la sacaría de su servidumbre".

El caso de Henri Heine es casi único entre los Alemanes. Después de 1830, la hegemonía prusiana echa su tiranía sobre la tierra de Goethe. No deja de ser por lo menos curioso el esfuerzo de comprensión de las élites francesas, hacia los valores que florecían del otro lado del Rhin. En el terreno de la filosofía y de las ciencias, los pensadores galos eran atraídos por el espejismo alemán. El ingenuo entusiasmo de Renan es quizás el más típico entre el sinnúmero de los mismos.

"Nadie más que yo ha amado a Alemania" confesaba Renan. Escribió a Straus: "Yo estaba en el Seminario de San Sulspicio, en 1843, cuando empecé a conocer la Alemania por Goethe y Herder. Creí entrar en un templo..."

El Seminarista descubre el templo de la filosofía y de la crítica histórica alemana, en el momento preciso en que su fe cristiana tambalea, en que la duda lo invade y lo aleja honradamente de los altares religiosos, que se creyó destinado a servir en conciencia.

La crisis de su vocación y de su fe encontró en sus superiores y profesores religiosos una amplia tolerancia. Los teólogos del Seminario trataron de reavivar la vacilante llama vocacional del joven profesor de hebreo. Pero todo fué en vano y a los veintidós años, Renan deja para siempre el Seminario y se aparta definitivamente de la Iglesia católica. Ayudado por su admirable hermana Enriqueta, quién también había dejado de creer, se da entera y libremente a los estudios filosóficos y filológicos. Sus primeras producciones fueron de pura erudición, pero se dedicó pronto a su **Historia de los orígenes del cristianismo**, lo que con su **Historia del pueblo de Israel** constituyen las obras maestras de toda su vida.

En su libro **El porvenir de la ciencia**, Renan afirmaba que "el estudio comparado de las religiones, establecido sobre la base sólida de la crítica, es el medio que permite describir la historia del espíritu humano". La verdadera historia de la filosofía, añadía, está en la historia de las religiones.

Esta gran empresa era nueva en Francia, pero en los países de religión protestante, en Alemania sobre todo, esa clase de trabajos eran ya frecuentes. Y es ahí que Renan fué en busca de sus primeras inspiraciones.

David-Frederic Strauss había escrito su **Vida de Jesús**, traducida al francés en 1839, la que provocó un gran escándalo en Alemania mismo. Nadie ignora que por la esencia de sus trabajos y sobre todo por la influencia de los pensadores alemanes, Renan, siguiendo a Strauss, publicó también él, quince años más tarde, una **Vida de Jesús**.

Por este trabajo sobre cuyo valor se discutió mucho, Renan fué llamado "el Strauss Francés". Pero el filósofo alemán que lo impresionó fuertemente es, sin duda, Hegel, quien en su juventud se había apasionado por la Revolución francesa en sus comienzos. El también escribió una **Vida de Jesús** y sus trabajos de crítica de las ideas religiosas tenían que interesar de inmediato a Renan desde sus primeros pasos en tales dominios y luego preocuparlo e influenciarlo hondamente.

En su **Porvenir de la Ciencia**, Renan piensa completamente al unísono con Hegel al sostener que no se debe considerar el universo como obra de un espíritu creador, de un Dios, exterior al mundo. Admitido ésto, el mundo está en vía de una transformación continua por la sola fuerza de un principio interior. Siendo así, Hegel y Renan rechazan la teología cristiana y la sustituyen por lo que se ha llamado los principios de la filosofía hegeliana. Con ellos se va desarrollando la realización progresiva del ideal en la humanidad, la aparición del pensamiento y la de la virtud, la persecución desinteresada de lo verdadero y del bien. Y ésto constituye la religión eterna, bien diferente y opuesta a las religiones particulares, limitadas por un dogma.

La evolución del universo y de la humanidad, cuyo estudio es obra de la filosofía, no puede sernos revelada por la especulación abstracta del espíritu, sino únicamente por las ciencias positivas, como la física, la química y la historia natural.

A esta altura, el pensamiento de Renan influenciado por el hegelianismo se encuentra esta vez fuertemente apoyado por un francés, su gran amigo Berthelot. La verdadera originalidad de la filosofía de Renan está en su combinación del hegelianismo con las conquistas de las ciencias positivas.

Renan ha desechado lo sobrenatural en sus estudios de historia religiosa. Es, se ha dicho, "un psicólogo que se sirve de la historia para comprender mejor las tendencias fundamentales del espíritu humano". Para la historia no es un simple juego de abstracciones, los hombres obran más que las doctrinas.

La honradez del sabio, ha dicho: "consiste en no ofrecer jamás hipótesis como certidumbres. Su conciencia está tranquila cuando ha ofrecido como cierto lo que es cierto; como probable lo que es probable; como posible lo que es posible".

La publicación de su **Vida de Jesús**, "este hombre incomparable", como lo llamó, provocó un escándalo que lo hizo, a pesar suyo, célebre en toda Europa.

Este libro encantador fué la primera tentativa para reconstituir, apoyado sobre los textos, la fisonomía de Jesús, "considerado como un personaje histórico, en el propio medio donde vivió". Al estudiar en psicólogo y artista la personalidad de Jesús, Renan destacó en buen filósofo, lo que su moral tenía de verdad eterna.



En lo social, por no decir en lo político, Renan denegó momentáneamente del espíritu de la Revolución francesa. Dió espaldas a la democracia, influenciado también en ésto, por las doctrinas alemanas y los éxitos del Bismarckianismo. En vísperas del terrible año 1870, tiene un concepto soberbiamente aristocrático. Las "elites" deben imponerse a la nación para su mejor gobierno. Para él, el patriotismo no es más que una forma transitoria del sentimiento colectivo. Pero su escepticismo sonriente lo protege contra las afirmaciones rotundas y no se deja sumergir por la ola de dominación universal que las "elites" alemanas, que tanto admira, reivindican para su nación.

La guerra de 1870, la victoria prusiana y la anexión por la fuerza de Alsacia y Lorena, lo conmovieron profundamente. No admitió que la superioridad de Alemania como nación, le confiriera el derecho de abusar de su fuerza para anexarse brutalmente provincias sin el consentimiento de sus habitantes.

La desilusión fué grande. El filósofo no aceptaba el que la finalidad de la fuerza era sojuzgar, esclavizar. El Francés que sufría en su corazón y en su mente no tuvo una palabra de cólera contra sus amigos alemanes. Pero no pudo menos que decirles y ¡con qué amargura!: "Sois fuertes y no habéis hecho nada para la libertad!"

Por reacción natural, abandona sus opiniones aristocráticas y acepta, aunque sin entusiasmo, a la república. Sólo después de 1875, cuando la República se habrá vuelto decididamente republicana, Renan se adherirá al régimen que permitirá el resurgimiento de la patria.

En su discurso de recepción en la Academia francesa, el 3 de abril de 1879, tuvo palabras mesuradas hacia Alemania. Decía: "Vosotros, académicos, no os inquietéis del anuncio pomposo del advenimiento de lo que se llama otra **cultura** que sabrá apartarse del talento. Estáis prevenidos contra una **cultura** que no tiende a que el hombre se haga más amable y mejor. Me temo muy mucho de que razas, bien serias sin duda, ya que nos reprochan nuestra ligereza, tengan alguna decepción con su esperanza de ganarse los favores del mundo por otros procedimientos que los que, hasta ahora, han tenido éxitos. Una ciencia pedantesca, una literatura sin alegría, una política agria, una sociedad sin brillo, una nobleza sin **"esprit"** no destronarán tan pronto el recuerdo de esta vieja sociedad francesa, brillante y cortés, celosa de agradar. Cuando una nación que se pretende seria y organizada haya producido lo que hemos obtenido con nuestra frivolidad, es decir, escritores superiores a nuestros Pascal y Voltaire, hombres de ciencia superiores a d'Alembert y Lavoisier, mujeres más encantadoras que las nuestras, una Revolución más sublime que la francesa... entonces sí, estaremos vencidos. Pero no lo estamos aún..."

Por más académicas que fueran las alusiones de Renan hacia la Alemania que digería su victoria, con orgullosa satisfacción, la prensa del flamante imperio llegado a la vida por operación cesárea, se irguió en contra de su hasta entonces admirador, M. Renan, "el amante ayer apasionado y hasta un poco ciego y exclusivo del genio alemán", recibió las descargas cerradas de sus antiguos amigos.

Un señor Homberger le contestó: "Lo que anteriormente reinaba en Alemania, era la raza idealista y poética, eran los poetas y los pensadores; ahora somos un pueblo realista y positivo, un pueblo de soldados y de gentes de negocios, conducidos por hombres de Estado y financistas...

Eramos la más miserable nación del mundo cuando los Lessing, los Goethe, los Schiller y los Klopstock, eran nuestros genios. Hoy no tenemos más grande literatura, tanto mejor, si imponemos en cambio nuestra hegemonía sobre Europa; no tenemos libertad pero sí tenemos la independencia y la grandeza nacional".

Los élites alemanes de entonces al repudiar la libertad y las aspiraciones del espíritu siempre inquieto y a menudo subversivo, han dado al rebaño obediente, al sujeto sumiso, al ilota del primer o tercer Reich, el gusto de la esclavitud individual que cree redimirse por la imposición de la fuerza colectiva sobre los pueblos pequeños, que sólo pretenden vivir libres sin Fuehrer demente que los subyugue.

Schopenhauer conoció mejor que Ernesto Renan a los alemanes de su época, los alemanes de siempre, cuando decía:

"En previsión de mi muerte, hago esta confesión: Desprecio a la nación alemana a causa de su necedad infinita, y me avergüenzo de pertenecer a ella".

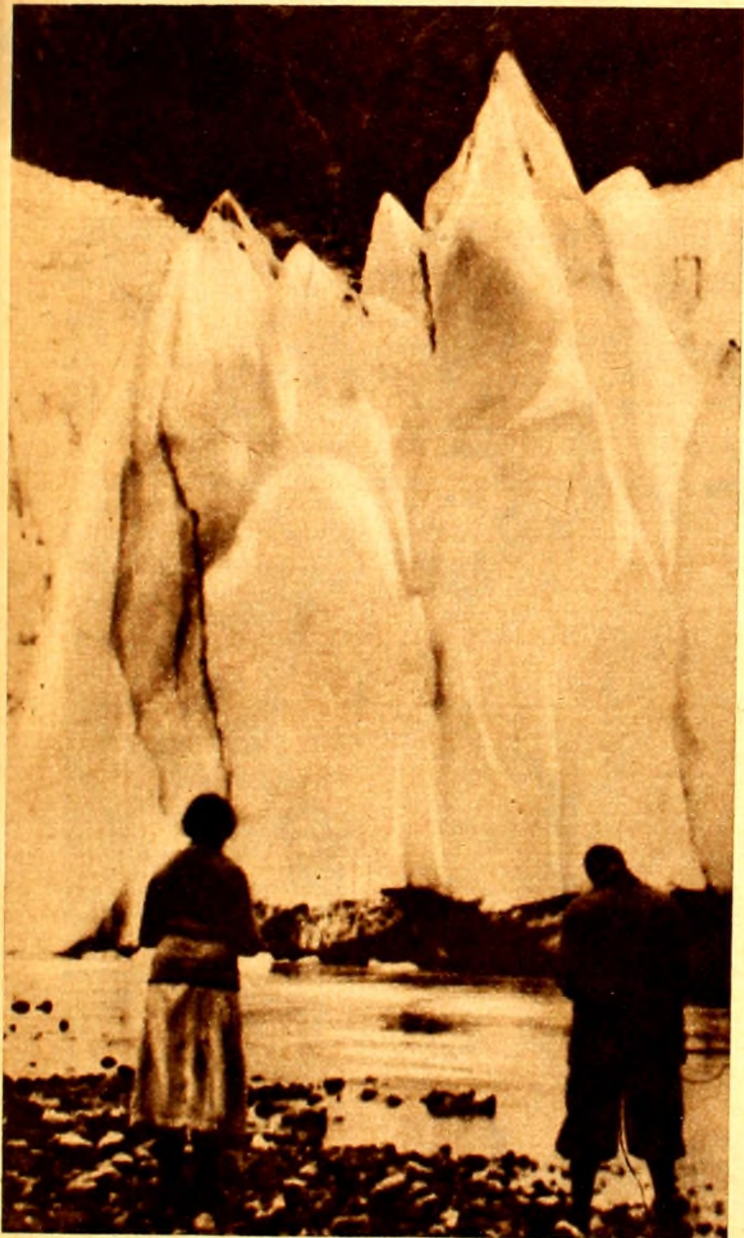
Jules BERTRAND.



El fyord de Hardanger.



La ciudad de Berguen y su puerto.



Los glaciares se extienden hasta el mar.



El mercado de pescado de Berguen.

LUGAR DE LA ODISEA DEL "CITY OF FLINT"

POR estos lugares de "fyords" y "fyeldes" navegó el "City of Flint" durante la odisea impuesta por el apresamiento hecho por los nazis, que anuló la decisión del gobierno de Noruega al libertar el buque e internar a la tripulación alemana.

Estos "fyords", especie de canales que se internan por ciento de kilómetros en el país noruego, son de una belleza excepcional. Sus límpidas aguas permiten ver la vida submarina a más de veinte metros de profundidad. Por allí nos llevan estas fotografías.

(Fotos AFI).

EL LICEO

CUMPLIC
FUN



Alumnos en el laboratorio de química.



Biblioteca del Liceo.



Grupo de alumnos d



Parte del cuerpo de profesores.

…DE LAS PIEDRAS
…U TERCER AÑO DE …ONAMIENTO



…ner año.



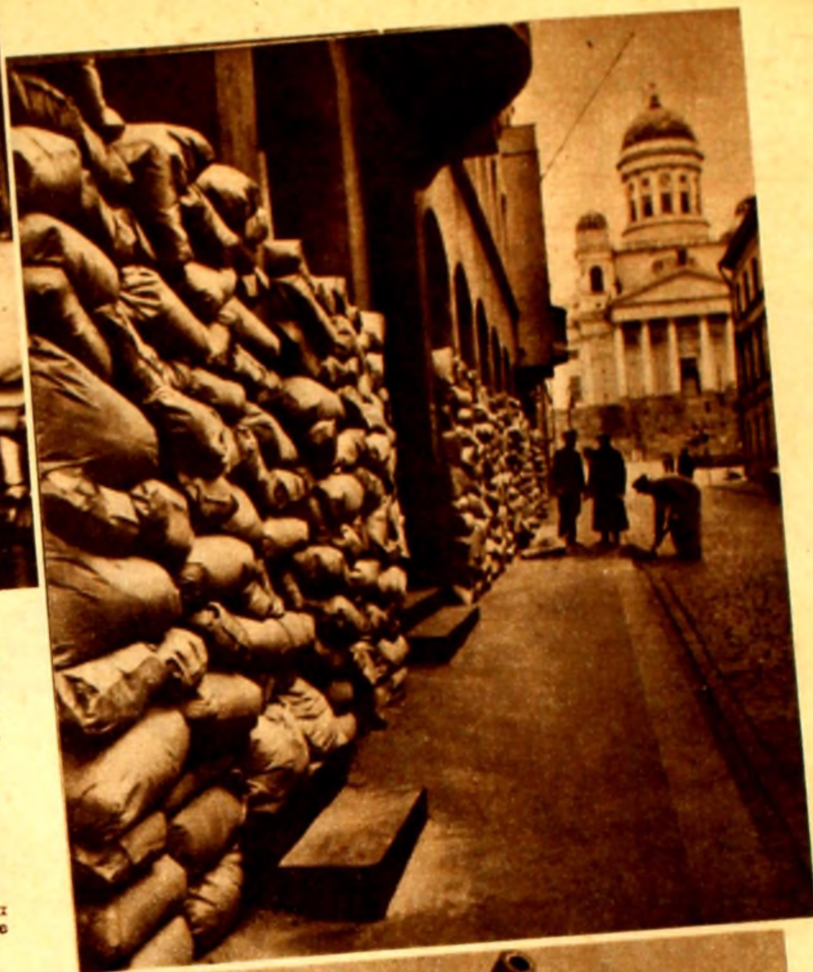
En el taller de dibujo.

FUNCIONA desde hace tres años en la ciudad de Las Piedras un instituto de Enseñanza Secundaria que merece especial mención, dada la manera en que fué fundado y su forma de actuación. Proporciona enseñanza gratuita a todos sus alumnos, que constituyen un crecido núcleo provinente de esa ciudad y de otras importantes localidades cercanas. Este Liceo no recibe ninguna subvención del Estado, habiendo sido sufragados sus gastos, desde el primer momento, y enteramente, por el aporte voluntario de los vecinos. El cuerpo de profesores, fundado por un distinguido conjunto de intelectuales, dicta honorariamente las clases, actuando con desinterés encomiable. El Liceo cuenta ya con 150 alumnos, y su progreso es cada año creciente.

Alumnos de 2º y 3.er año.



Finlandia posee las mayores fábricas de tejidos de los países nórdicos, pero su producción no alcanza a cubrir las necesidades del ejército. Por eso las mujeres, durante los descansos, tejen ropas de lana para los soldados. Esta nota muestra a las "peluqueras" en ese cometido.



El edificio de la Prefectura de Policía de Helsinski, protegido por bolsas de arena.



Cañón antiaéreo del ejército finlandés.

El castillo fortificado de Olavinlinna, uno de los más bellos y mejor conservados del norte del país.



FINLANDIA ABOCADA A LA GUERRA



Vista sacada desde el campanario del monasterio de Valamo.



Sección del Cuerpo de Ingenieros construyendo puentes de emergencia para facilitar la movilización probable.



Se ha evacuado a la población infantil de Helsinski, capital de Finlandia.



Excavando trincheras en Helsinski para que sirvan de refugio contra probables ataques aéreos.



A los tripulantes de los buques de guerra no se les permite alejarse del puerto en que están anclados sus buques, habiendo quedado suspendidas todas las licencias.

LAS demandas de los dirigentes soviéticos a Finlandia han sido tan exigentes que la delegación finlandesa, que durante un tiempo estuvo parlamentando en Moscú, ha debido volver a su país dando por terminadas las negociaciones. Esta circunstancia, y la política intimadora de los soviéticos colocan a Finlandia en situación difícil, abocándola a la guerra. Los últimos telegramas dan noticia de amplios movimientos de tropas soviéticas en lugares fronterizos, pero los finlandeses no parecen intimidarse, preparándose para una resistencia.

Estas fotografías, llegadas por vía aérea, procuran una idea del actual estado de cosas.

(Fotos AFI).



INFANTERIA AUSTRALIANA.

Algunos de los Dominios Británicos mantienen cantidad de fuerzas militares en tiempo de paz. Nominalmente Australia alineaba sólo 2.319 individuos de tropa regular y algo más de 34.0000 milicianos hasta ahora.



CABALLERIA AUSTRALIANA.

La caballería australiana haciendo ejercicios. De estas fuerzas participaron parte en el avance inglés a Damasco en 1918, contra los turcos.



BARRE-MINAS ALEMAN HUNDIDO.

El barre-minas alemán "Este" fué hundido por la flota inglesa, habiendo arrojado las aguas a la costa holandesa algunos cadáveres de sus tripulantes. Se les hizo en Copenhague un funeral al que asistió el capitán Pontopiiden, representando a la flota dinamarquesa.



INFORMACION GRAFICA DE LA GUERRA



SEGURIDAD A LA INFANCIA.

Los niños de Londres y ciudades con grandes áreas propicias a los bombardeos aéreos, han sido evacuados al interior del país donde su seguridad es casi completa. Aquí vemos algunos de los pequeños en franca e inocente diversión.



EL HMS. KESTREL.

Las informaciones nazis dieron como hundido por sus submarinos al buque "Hms. Kestrel". Una información gráfica tomada en los primeros días de este mes hace aparecer a un marino de ese buque, a la pesca de submarinos, lo que demuestra que no hubo tal hundimiento



CHURCHILL EN FRANCIA.

El primer Lord del Almirantazgo de Gran Bretaña, Winston Churchill, conferencia con Lord Gort, jefe de las tropas británicas en Francia.



PRISIONEROS ALEMANES.

En un campo de concentración en dondequiera en Inglaterra, los prisioneros alemanes juegan al fútbol, y llevan bolsas de arena para proteger los monumentos. Obsérvese que toda la vestimenta de los alemanes lleva circulos en la espalda, y en los pantalones detalle cuya explicación no se da en en la información.



MANIOBRAS EN LA CALLE.

En un suburbio de Londres se realizan ejercicios de lucha en las calles, lo que denota que se está ejercitando a las tropas para un posible desembarco.

RESURGIMIENTO DEL ATLETISMO



Otros aspectos en el gimnasio de la calle Durazno.



Ejercicios infantiles en el Club Deportivo Macabí.



A través del esfuerzo persistente y bien orientado de las diversas instituciones particulares, el atletismo nacional parece que va recuperando aquel auge que le dieron memorables campeones de antes.

Por el momento no se obtienen glorias deportivas como las que originaron Isabelino Gradín, Carlos Bastos, Andrés Mazali, Héctor Berrutti, José Ameijeiras, David Estévez Martín, Gorlero, De Lucca, R. Olivera Calamet, Capellini, Panigatti, Carlomagno, Carlos A. Fernández, Laffite, Felitto, tantos otros colosos de la feliz época que lo fué para la cultura física.

Pero se recibe cierta impresión de que reaparecen aquel ingenuo entusiasmo de las lejanas y queridas escenas del atletismo amateur, con público anhelante siguiendo las alternativas, estimulando a quienes tanto hacen para cimentar nueva generación prestigiosa. Además, en las diversas pistas surjen jóvenes y auspiciosos paladines, dando pauta de sus capacidades, de su vocación, en las recientes contiendas de San Lorenzo y Stockolmo, lo mismo que en el rioplatense efectuado en la cancha de Gimnasia y Esgrima, en el cual los triunfos en las pruebas fueron escasos, halagando en cambio la figuración secundaria que tuvieron nuestros compatriotas, al demostrar que hay un montón de elementos que prosperan.

Al impulso de las entidades particulares, — con dirigentes, entrenadores y alumnos llenos de optimismo, — el atletismo podrá resurgir, ofreciendo así otro aspecto de la educación física en el país, cuya Comisión Nacional, tras unos años de gestión anodina, da la sensación de querer retomar el camino que sus inolvidables creadores le asignaron; ayudando a los clubes y dando facilidades para la labor en las plazas de deportes que deben ser cada vez mejor dispuestas, influirá el organismo en deparar a las actividades resultancias dignas de su finalidad.

No hay duda de que el Stockolmo, el Unión, el Atenas, la Escuela Militar; también otras entidades que resurgen y algunas nuevas como el Bohemios, la Eradya, el Neptuno, el Club Deportivo Macabi, etc., contribuyen a dar animación juvenil y gran belleza a las jornadas atléticas, cuya Confederación destaca un afán laudable en alentar la inspiración de perseverantes instituciones particulares, amplios núcleos ciudadanos y del país en general que cumplen labor tesonera y saludable, sin alardes copetudos. — **U. B.**

En la nueva entidad deportiva de la calle Durazno, se realizan diversas partes de gimnasia danesa, entre cultores de ambos sexos



Raymundo Guiñazú, también argentino, campeón del lanzamiento de la bala, a 13 metros 26 ctms.



Kurt Rieschel, uno de los mejores decathlonistas del Rioplatense, demostró ser también especialista en vallas, acercándose al record sudamericano, en 110 metros.



Cuadro de gimnastas en el local del club Macabí.





Momentos en que es largada la carrera de 100 metros llanos, para el Decathlon. Se ve a Rieschel "madrugando". Adelmo Botto insinúa cierto retraso. Se clasificó cuarto, con 11 4/10.

Tarzan

Por

Edgar Rice Burroughs

"SIN AYUDA"

























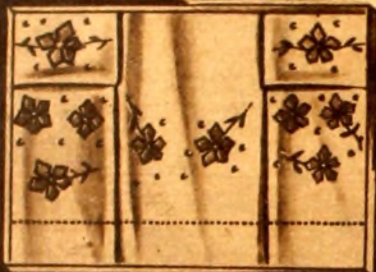
Casa Soler

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

UN SELECTO CONJUNTO DE JUEGOS DE CAMA PRECIOS MUY VENTAJOSOS

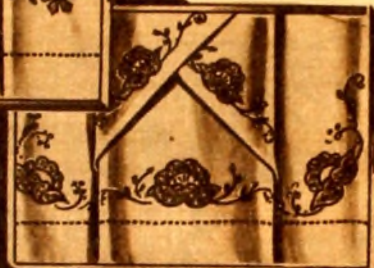
FINO JUEGO DE CAMA PARA 2 PLAZAS - REGIOS BORDADOS SOBRE TOILE DE MENAGE - COMP. 1 SABANA DE 2.28x2.80 - 1 FUNDA LARGA DE 0.45x 1.60 2 FUNDAS CORTAS DE 0.45x0.80 $ 27.50





JUEGO CAMA PARA UNA PLAZA, BORDADO EN COLORES, FINA CONFECCION COMP. 1 SABANA DE 1.60x2.50 2 FUNDAS DE 0.40x0.80 $ 6.40

JUEGO DE CAMA PARA 1 PLAZA CON APLICACIONES DE CREA DE COLOR COMP. 1 SABANA DE 1.60x2.35 2 FUNDAS DE 0.45x0.80 $ 3.80



JUEGO CAMA PARA 1 PLAZA, CON APLICACIONES DE SATEN EN COLORES, ROSA-CIELO Y BLANCO - COMP. 1 SABANA DE 1.60x2.50 2 FUNDAS DE 0.45x 0.80 $ 6.60





JUEGO CAMA PARA UNA PLAZA, BORDADO EN BLANCO - COMP. DE UNA SABANA DE 1.60x2.50 2 FUNDAS DE 0.40x0.80 EL JUEGO $ 7.00

FINO JUEGO DE CAMA PARA 2 PLAZAS - BORDADO EN TOILE DE MENAGE COMP. 1 SABANA DE 2.28 x 2.80 - 1 FUNDA LARGA DE 0.45x1.60 - 2 FUNDAS CORTAS DE 0.45x0.80 EL JUEGO $ 21.00





JUEGO DE CAMA PARA 2 PLAZAS - CON APLICACIONES DE CREA DE COLOR ROSA-CIELO Y SALMON COMP. 1 SABANA DE 2.00x2.40 1 FUNDA LARGA DE 0.45x1.60 2 FUNDAS CORTAS DE 0.45x0.80 $ 5.80



JUEGO CAMA PARA 2 PLAZAS, APLICACIONES SATEN EN COLORES ROSA-CIELO SALMON Y BLANCO - COMP. 1 SABANA DE 2.00x2.50 1 FUNDA LARGA DE 0.45x 1.60 - 2 FUNDAS CORTAS DE 0.45x0.80 $ 8.00



JUEGO CAMA PARA 1 PLAZA, GUARDAS Y APLICACIONES DE CREA DE COLOR - COMP. 1 SABANA DE 1.60x2.50 2 FUNDAS DE 0.45x0.85 $ 8.00



JUEGO CAMA PARA 2 PLAZAS - BORDADO PUNTO A LA AGUJA - EN FINA TELA ITALIANA - BORDADO EN COLORES. COMP. UNA SABANA DE 2.00x2.50 1 FUNDA LARGA DE 0.45x1.60 2 FUNDAS CORTAS DE 0.45x0.80 $ 10.00





FINO JUEGO DE CAMA PARA 1 PLAZA - EN CREA DE COLOR - COMP. DE 1 SABANA DE 1.60x2.50 2 FUNDAS DE 0.45x0.85 $ 11.00

JUEGO CAMA PARA 2 PLAZAS - CON GUARDAS Y APLICACIONES DE CREA DE COLOR - BONITOS DIBUJOS. COMP. 1 SABANA DE 2.00x2.50 - 1 FUNDA LARGA DE 0.45 X 1.60 2 FUNDAS CORTAS DE 0.45X0.80 $ 11.50



JUEGO CAMA PARA 2 PLAZAS - BORDADO SOBRE FINA CREA DE COLOR - COLORES ROSA, SALMON Y CIELO - COMP. 1 SABANA DE 2.00 X 2.50 1 FUNDA LARGA DE 0.45 X 1.60 2 FUNDAS CORTAS DE 0.45X0.80 $ 14.50

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON	CASA MATRIZ	SUC. GOES
Av. 18 de Julio 1601	Av. Agraciada 2302	Av. Gal. Flores 2341
esq. Carlos Roxlo	esq. M. Sosa	esq. M. Berthelot

"PUBLICIDAD"